



2 de abril de 2.022

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.

Sí, hijos míos, el mundo está triste por estos acontecimientos que el hombre provoca al mundo, muerte y desolación, y ¿sabéis por qué, hijos míos, todo esto?, terremotos, aguas que se van y se vienen, casas que se pierden, ¡tantas catástrofes! Es el pecado, el hombre está pecando hoy más que nunca, aberraciones, sacrilegios a la dignidad. Mi Hijo llora como Yo por todos los hombres; vosotros, mis hijos queridos, luz de luz, tenéis el remedio; sí, rezad mucho, y como siempre, Sagrario, Sagrario, Sagrario. ¿Por qué no vais a las iglesias? Llenad las iglesias, ¿qué celo tenéis de vuestro Dios? No lo digo aquí en Faro de Luz solo, lo digo al mundo entero; habláis de una manera y luego obráis de otra distinta; entended y sabed que, si mi Hijo se quedó aquí en el mundo, en el Sagrario, ¿por qué fue?, por vosotros; cuando tengáis penas, alegrías, hablad, id al Sagrario, hablad con mi Hijo; pero el mundo no reconoce a mi Hijo y le están dando la espalda porque los hombres son ingratos.

¡Ay de aquellos que no lleven sus ministerios! Como también a mis hijos los sacerdotes; rezad y pedid mucho por ellos, ¡tantas veces lo he dicho!, son los pastores de vuestras almas; pero vosotros ya tenéis conocimiento del Evangelio de mi Hijo, actuad y llevadlo siempre en vuestros corazones, y hablad de mi Hijo. ¿Sabéis que mi Hijo está aquí en el mundo? Y está en cada uno de vosotros, no lo veis, porque hay tibieza en vuestros corazones, porque el hombre quiere mundo, el hombre quiere lujuria, el hombre quiere dinero, el hombre está en estos menesteres. No, hijos míos, el hijo de mi Dios, vuestro Dios, desde por la mañana hasta que se acuesta, tiene que estar: “Señor gracias por todo cuanto me das, gracias porque soy hijo tuyo, gracias porque me has hecho cristiano, católico, apostólico, romano, la verdadera religión, como decís vosotros; la verdadera es la de mi Hijo, la vuestra, los que estáis bautizados”.

Hijos míos buscad a vuestro Dios, buscadlo, no tengáis rencillas ni rencores, que tantas veces os lo he dicho, entre unos y otros, “porque me salen mal las cosas voy hacer daño, porque este sube

más que el otro, quiero hacer daño, porque este tiene más que yo, quiere hacer daño”. Los hijos de la Luz no pueden hacerse daño, porque estamos aquí para ser santos. Cambiad vuestros corazones, tenéis tiempo todavía, ya sabéis, y estáis viendo lo que está pasando por el mundo, y eso es solamente, hablan de una guerra, pero tantas guerras hay, no de tiros, ni de bombas, en las casas, en las familias; tenéis, vosotros que estáis llenos de Dios como decís, tenéis que remediarlo; las casas; mis hijos, sed sencillos, dad ejemplo a los que están a vuestro alrededor; y amor con amor se paga, y lo decís vosotros, el mundo.

Yo vengo a Faro de Luz para dar mis Mensajes como en todo el mundo lo estoy dando, pero qué pena, el mundo solamente quiere ver y quiere poseer; y no se dan cuenta de que Yo aunque me aparezco en esta imagen, estoy viva, me llaman y me hablan, como vosotros decís a este gusanico, mi hijo, pide por mi hijo, pide por mi padre, pide por mi esposa, mi esposo ¿Por qué no pedís vosotros directamente? Es lo que tenéis que hacer cuando tengáis un dolor, no dejéis que los demás pidan, es bueno que pidamos por todo, como Yo pido por todos vosotros a mi Dios Creador, a mi Hijo de Amor y al Espíritu Santo mi Esposo, pero sois vosotros los que tenéis que dar la cara y poneos de rodillas y decidle: “Señor tengo una pena, tengo una tristeza, tengo aquello que yo no puedo remediar, pero Tú, Todopoderoso, que eres la Verdad y mi Creador, hazlo si es tu voluntad” Es lo que tenéis que decirle a mi Dios, vuestro Dios, en lo escondido, allí donde no os vea nadie, allí tenéis que hablar con mi Dios, vuestro Dios, Él no defrauda nunca, Él está siempre, como mi Hijo, con los brazos abiertos esperando que le llamen. Muchos, como un día os dije, el ochenta y cinco por ciento de Europa, dicen llamarse creyentes, pero no practican, no creen; ¡qué pena, qué dolor tiene mi Corazón, qué llanto mi Hijo y Yo, y mi Dios, vuestro Dios; cuántos se llaman creyentes y no pisan el Sagrario en la iglesia de mi Hijo! Por eso a vosotros os toca rezar, y pedir mucho por los pobres pecadores para que crean de verdad, y cuando vayan a las iglesias se claven de rodillas ante esa “Cajita” donde mi Hijo, vuestro Dios, está oculto, pero que ve todo y estará en vuestros corazones.

Seguid caminando en amor, con amor; hoy vengo, hijos míos, vestida de rojo porque hay muchos martirios en el mundo, están matando a muchos inocentes, y Yo lloro por ellos. Tenéis unos días de penitencia, de oración, de ayuno, de rezar, de meditar la Biblia, el Evangelio. Este mes quiero que meditéis hijos míos a Juan, mi hijo **Juan**, y también **Hechos de los Apóstoles**; hacedlo, los que podáis la penitencia y el ayuno, la penitencia y el ayuno, no se trata de darse palizas ni ser glotones en las comidas, no, un acto de amor lo hace todo, una limosna aquel que lo necesita, una sonrisa a aquel que te estorba, un ir a visitar a aquel que está solo; ¡tantas cosas podéis hacer!

Mirad, cuando Yo estaba en la tierra, Yo también tenía muchos amigos en mi tierra, nosotros nos dedicábamos a mirar al Cielo y a cantar los Salmos, siempre estábamos en el camino del Cielo, porque era nuestra vida; y vosotros tenéis que hacer lo mismo, tenéis que ser casita de Nazaret; otra vez os lo he dicho, pero hoy os lo digo otra vez: “hacedos casa de Nazaret” En mi Casa de Amor nunca hubo una queja ni una palabra mal sonante, ¿no sabíais? Allí estaba el Cielo, porque nosotros teníamos el Cielo, y el Cielo nos lo mandaba para estar con el Cielo. ¿Por qué vosotros no lo podéis hacer, por qué esa regañina y esas cosas que hacéis que después os va a pesar? Os pesa de haber hecho estas cosas que un cristiano que ama a su Dios no puede hacer; esto si nos tiene que dar alegría, amor, esperanza, y dad fortaleza también a aquel que está a vuestro lado.

Os amo tanto, hijos míos, seguid viniendo aquí a Faro de Luz, a mi casa, a vuestra casa; seguid caminando en amor para el Amor; y os digo una vez más, ¡alerta humanidad, alerta humanidad, alerta humanidad!, tantas cosas vais a ver, pero es todo obra del Demonio; Dios, mi Dios, no manda cosas malas sino cosas buenas; tened cuidado con Satanás porque viene por los sentidos y es muy astuto y con mentiras y engaños os va llevando a su redil para que vosotros no veáis, y él os llevará al Infierno. Sed astutos, sed de vuestro Dios, mi Dios; Él es el Primero y el Final: “No me dejes, Padre mío, dame fortaleza en todos mis actos, dame la luz que necesito, y ayúdame a no caer en tentación”.

Os amo mucho, hijos míos, y os doy las gracias porque estáis aquí Conmigo una vez más; a aquellos que han venido por primera vez Yo os bendigo a todos, y quiero que os llevéis donde vayáis este mensaje de amor, de esperanza de una Madre, vuestra Madre, que os ama con todo su Corazón; pedid mucho por los pobres pecadores, a eso vengo al mundo, para salvar al mundo. Ahora os doy la bendición, hijos míos, pero antes os la da mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Todo queda bendecido, id en paz hijos míos.

Adiós pequeños, adiós hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Si deseas colaborar con los gastos de la adquisición de los terrenos donde se aparece la Virgen puedes hacerlo a través de este número de cuenta:

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHESTM**

Gracias.
